

EL HIJO DEL TRABAJO

Periódico destinado á la defensa de la clase obrera, y propagador de las doctrinas socialistas en México.

1º El trabajo y la riqueza, deben ser un patrimonio general.

Hay opresión, cuando el que trabaja está exento de todo, y el que nada en la abundancia disfruta sin trabajo de los placeres que ella proporciona.

BABEUF.

En una verdadera sociedad no debe haber ni pobres ni ricos.

Los ricos que no quieren renunciar de lo superfluo en favor de los indigentes, son los enemigos del pueblo.

BABEUF.

MEXICO, MARTES 9 DE MAYO DE 1876.

“EL HIJO DEL TRABAJO.”

“El Hijo del Trabajo” se publicará por ahora los lunes á las doce del día, una vez á la semana.

El precio de suscripcion en la Capital es el de OCHO CENTAVOS adelantados y fuera de la Capital doce, franco de porte.

Números sueltos: TRES CENTAVOS.

A los repartidores se les abona el 25 por ciento, es decir, les costará á doce reales ciento.

Se reciben suscripciones en el despacho de esta imprenta y en todos los puntos conocidos de expendio.

Suspendemos hoy el material que teniamos preparado para este número, por cuya razon trasferimos la publicacion de nuestro periódico.

En cambio, publicamos íntegra la descripción de la reinstalacion de la nueva sociedad “La Social,” así como el discurso de aquel acto, que secundando las ideas de nuestra publicacion, la juzgamos muy digna de que se conozcan por nuestros lectores sus primeros trabajos.

Reinstalacion de “LA SOCIAL.”

Después de luchar con las necias preocupaciones de antaño y de vencer á ciertos enemigos encubiertos de la clase obrera, que no buscan más que el mejoramiento de su individuo, llegó á realizarse el santo y noble pensamiento de sus fundadores, de reinstalar “La Social,” que vivía, no en la oscuridad como se creía, sino trabajando á plena luz, venciendo cuanto obstáculo encontraba á su paso, para presentar llena de orgullo sus trabajos á sus hermanos todos, porque en su programa no reconoce nacionalidad, ni origen, ni distincion alguna; á todos llama, á todos busca y para todos tiende cual madre cariñosa, sus amantes brazos.

Desea “La Social,” en los anchurosos pliegues de su bandera, la union del mundo todo, para hacer prácticos los beneficios de su triple símbolo: la libertad, la igualdad y la fraternidad, ya que hasta ahora no ha sido más que una simple teoría y que sin la realizacion de estos principios, no podremos gozar de la libertad; porque separada ésta de los restantes que forman la alianza santa, queda la anarquía más completa que nos envolverá en el abismo del olvido.

El Sr. D. Plotino C. Rhodakanaty, uno de los fun-

dadadores más entusiastas de “La Social,” llegó por fin á ver que sus trabajos de tanto tiempo de desvelos no habian sido estériles; logró, ayudado de buenos amigos y consocios, convocar á los obreros de la capital la tarde del domingo 7 de Mayo para la reinstalacion de “La Social,” en el salon de sesiones de la Asociacion Artístico-Industrial, que tan bondadosamente se prestó á facilitar su salon entretanto “La Social” se proporciona el que necesita para sus trabajos.

A las cinco de la tarde del domingo 7 del corriente, se encontraba un grupo respetable de obreros, buscando en el ex-colegio de San Gregorio, el lugar á que se les habia citado, y los vimos á poco invadir el salon de la Asociacion Artístico-Industrial, que desmantelado como estuviera el lugar adonde se reunieran los primeros mártires de la Independencia, ostentaba en su parte principal la imponente efigie de uno de los primeros socialistas mexicanos, de Santiago Villanueva, de ese hombre de inquebrantable fé, que al bajar al sepulcro nos legó la mejor herencia, el camino del socialismo que nos trazó con tanto empeño, consumiendo en ello lo más florido de su vida.

Al pié del retrato de Santiago Villanueva, estaba colocado un cuadro que ostentaba las víctimas de la comuna en Paris, de esos mártires del socialismo, que antes de bajar á la fosa, sacrificaron sus intereses en bien del pueblo, así como su vida por la libertad pura, del santo legado, del liberal más independiente y mejor demócrata, de JESUS, de la víctima primera del socialismo, que su sangre inocente fertiliza hoy el campo, que su idea renace en el corazon de los sufridos, de las víctimas del trabajo.

En el modesto salon de la Artístico, tapizado de rojo, se hallaban reunidos antiguos y esforzados soldados del socialismo. Reconocimos á los contemporáneos de Villanueva, en Meza, Perez de Leon, Ibarra y otros; allí estaba la juventud ardiente, la juventud sufrida en el trabajo, pero ardiente defensora de la santa idea; allí estaba el sexo hermoso, la mitad de nuestro sér reconociendo y proclamando su derecho ultrajado, buscando su rehabilitacion, confundidos los dos sexos; apareciendo como defensoras de la emancipacion de la mujer que proclama “La Social,” las bellas y simpáticas Jesus Valadéz, Francisca y Soledad Sosa, Esther Frago y otras cuyos nombres no recordamos.

A poco, por voluntad espontánea de los obreros invitados, presidian la reunion las Sritas. Valadéz y Sosa, que su sola presencia infundia respeto y hacia comprender desde luego, que no se trataba sino de una lucha iniciada bajo el derecho, del reclamo de un deber que la ley general concede.

El Sr. Rhodakanaty leyó un magnífico discurso en que pone de manifiesto el objeto de “La Social,” sus beneficios, los martirios del pueblo y la imperiosa ne-

cesidad de formar una masa compacta, que produzca con el trabajo y la constancia, la felicidad general. No hacemos elogio alguno de este buen trabajo del Sr. Rhodakanaty, porque solo se recomienda, sujetándolo en su lectura á la aprobacion general, y que publicamos hoy.

Despues de la declaracion de quedar instalada "La Social," y firmada el acta por los obreros que forman esta nueva sociedad, se nombró una comision revisora de reglamento de "La Social," compuesta de la Srta. Jesus Valadez, Pedro Terrazas, J. Muñuzuri, Evaristo Meza y Miguel Rodriguez Ibarra.

A continuacion se nombraron los cinco diputados que representen á "La Social" en el congreso obrero, recayendo aquellos nombramientos en la Srta. Jesus Valadez, Soledad Sosa, Santiago Enriquez, é Ignacio Zavaleta.

A las ocho de la noche concluyó aquel solemne acto, citándose hoy á las siete de la noche, para celebrar la segunda sesion, continuando todos los mártes en el salon de la Asociacion Artístico-Industrial á la misma hora.

Ya verán los enemigos de la clase obrera, que nada valen sus esfuerzos ante la voluntad del pueblo, que todo lo puede y que no permite ni tolera que se burlesen sus derechos.

Hacemos votos sinceros por el progreso de "La Social," y porque lleguen á ser coronados sus benéficos y buenos deseos que encierra su programa.

Jam redit et Virgo redeunt Saturnia
regna
Jam nova progenies cælo dimittitur
alto.
Ya vuelve la edad de oro y la justicia
Y una nueva progénie el cielo manda.

Virgilio.

¡PUEBLO SOBERANO!

Hoy es el dia feliz de la inauguracion y reinstalacion de la Social, es decir, de esa asociacion santa y regeneradora, que hace veinte años trabaja bajo diversas formas por la felicidad universal del género humano. El sol radiante y vivificador del socialismo, fulgura ya su divina luz iluminando la República y haciendo sentir su benefactora influencia sobre las masas del pueblo, cuya almayacia adormecida por el letargo y atonía en que la sumergieran sus tiranos y dominadores para explotar al hombre por el hombre mismo, como á la mujer se la ha explotado tambien en las sociedades modernas, constituyéndola no compañera del hombre, sino una esclava disimulada del hogar doméstico.

Esclavizada de este modo la humanidad en sus dos sexos, ha sido constantemente mantenida en el error y la ignorancia respecto á sus verdaderas obligaciones y al conocimiento de sus legítimos é inalienables derechos. Entonces, olvidada de su origen primitivo en su simple estado de naturaleza cuando esparcida por los bosques y selvas vagaba por toda la faz de la tierra cuya posesion le era comun porque es la herencia innata de los habitantes todos de nuestro planeta, fué cuando el hombre desviándose totalmente de su mision providencial, rompió los sagrados vínculos de la unidad de la gran familia humana, desconoció la igualdad que la unía y se constituyó explotador de su mismo linaje, consumando tan nefando y trascendental crimen por medio de la fuerza bruta á la que asoció el abuso de la inteligencia para dar un colorido de legalidad á su empresa temeraria é impía.

Sí, la humanidad es solamente desgraciada porque se ha olvidado de su igualdad primitiva, sustituyendo á un dogma tan sublime y consolador, la teoría absurda de la propiedad,

mal distribuida siempre entre los miembros de la nacion pero he que crueles desgracias y un malestar continuo la agobian por todas partes, hoy que un desequilibrio social hace sentir como resultado inevitable de tan grave mal, el hombre volviendo sobre sí mismo, tiene que protestar enérgicamente contra tan monstruoso orden de cosas y busca los medios de subsanar radicalmente tan alarmante situacion.

Ciego el hombre por el instinto feroz de sus pasiones, desnaturalizadas y mal dirigidas, se le ve separarse de la gran masa del género humano para improvisar en su loco orgullo individualidades absurdas y distinciones necias; y así le vemos osado separar con mano atrevida lo que la naturaleza no quiso dividir: naciones y comarcas, pueblos y aldeas ¿preexistian por ventura en el prototipo plástico de la nacion cósmica del mundo? y entre los hombres esas culas denominaciones titulares de "duque, marqués, conde, sultan y rey, príncipe ó soldan, ¿son acaso, decidme, distinciones tambien naturales? nó y mil veces nó, pues que el sagrado nombre de "hermano" unido á los de "padre y madre," son los únicos en el orden perfecto y racional de la naturaleza. ¿Luego entonces por qué pues, existen otros sobre la tierra? ¡Ah! porque el hombre ha trocado su papel de hermano por el de explotador de sus semejantes, porque de igual ha querido convertirse en señor, y he aquí el origen de todos los males que hoy gravitan sobre la sociedad llenando el mundo de desolacion y de ruina!

Si se contasen todas las penas y sufrimientos que ha padecido el pueblo en la prolongada serie de siglos en la superficie del globo, no á consecuencia de las leyes de la naturaleza, las cuales son eminentemente sábias y perfectas, sino á causa de los vicios de la sociedad, veriamos con asombro y terror que han sido tan innumerables como las arenas de la mar.

¿Y esto sucederá siempre de la misma manera? ¿Está condenado el hombre á recorrer perpetuamente ese círculo inmenso de miserias y de padecimientos inauditos, sin tener la más mínima esperanza de hallar un remedio pronto y eficaz?

¿Hay por ventura alguna necesidad fatal que lo ató con cadenas de hierro á permanecer para siempre en esa situacion tan precaria y miserable? Oh! no lo creamos ni aun lo imaginemos por un solo instante! pues eso seria blasfemar del orden perfecto de la naturaleza, y renegar de la ley eterna del progreso en la humanidad.

Las vias providenciales son vias de amor, todo lo que dimana del universo no son los males que afligen á sus pobres criaturas, nó, sino por el contrario los bienes que esa fuerza eterna esparce con profusion en la vida general de los seres.

Una larga y dolorosa experiencia nos viene manifestando ya desde hace muchos siglos, que todos los medios que se han puesto en práctica hasta la fecha para mejorar los destinos de la humanidad, han sido insuficientes para obtener el fin á que se dirigian. Mas esta impotencia radical debe atribuirse á que siempre se ha combatido el mal de una manera lenta y parcial en circunstancias tales como las presentes, en que su incremento y desarrollo reclaman imperiosamente la necesidad de atacarlo en su masa total para destruirlo y desarraizarlo desde su origen.

Hoy el socialismo es el único capaz de obrar en un sentido tan favorable y benéfico para obtener la regeneracion del pueblo asegurándole su porvenir al través de las inmensas vicisitudes que hoy agitan á la sociedad.

El objeto grandioso y sublime de su divina doctrina es reconstituir la unidad absoluta de la gran familia humana. Su fin mediato es la transfiguracion de la humanidad por medio de la ciencia, la belleza y la virtud. Su fin inmediato

to es la extincion de la pobreza, la difusion y aumento de la riqueza pública entre todo el pueblo, la abolicion de la prostitucion y la conservacion de todas nuestras facultades así intelectuales como tambien físicas y morales.

"Todos para cada uno. Cada uno para todos" He aquí su divisa fraternal, el símbolo de su union y de su fuerza.

El primer derecho de cada hombre es vivir, siendo además el instinto de nuestra propia conservacion. Pero para vivir es preciso trabajar, y por esto es que el trabajo es nuestro primer deber, el único patrimonio de todo ser sensible para su conservacion.

El principio de la justicia que debe rejir toda sociedad bien organizada, está vinculada en esta fórmula de Saint-Simon.

"A cada uno segun su capacidad,
A cada capacidad segun sus obras."

Y de aquí tiene que desprenderse lógicamente esta otra fórmula complementaria de todo derecho:

"A cada uno segun sus necesidades,
De cada uno segun sus fuerzas."

La organizacion del trabajo es uno de los puntos que más ocupan la atencion de esta sociedad, y desde luego todas sus tendencias se dirijen á procurar al trabajador un salario equitativo para proporcionarle una fortuna para el porvenir, y por este principio se colige que su objeto no es despojar al que ya posee, sino por el contrario, crear una propiedad al que nada tiene. Más tarde, dará un proyecto completo, justo y razonado acerca de la formacion de bancos territoriales, que será uno de los medios adyacentes de sus trabajos agrícolas, para subdividir la tierra, y aquí tendrá lugar igualmente la expedicion de "la ley agraria" que tan favorable será á los indígenas y familias rústicas de México.

La emancipacion rehabilitaria de la mujer, ese problema sociológico de la más alta y trascendental importancia para la civilizacion del género humano y que ya en los Estados Unidos de América comienza á ser un hecho práctico, será otro de los puntos sobre que se ocupará nuestra sociedad. ¡Mujeres! bendecid á vuestra libertadora, ella vá á trabajar por vuestra libertad y vuestros derechos; ya no seréis de hoy en adelante unas esclavas pasivas de vuestro hogar, nó, y mil veces nó; vuestra mision cólica y angelical os llama á grandes destinos en el mundo; que la "costura" y la "cocina" sean en buena hora de vuestro resorte, pero no permitais jamás que nadie os avasalle dedicándoos á tan serviles ocupaciones y ahogando en ellas vuestra dignidad, para abusar así de vuestra ignorancia. La ilustracion, el estudio de las ciencias exactas, el ejercicio de las profesiones y de las artes y aun vuestro voto público en las asambleas legislativas, son vuestro apauage y os pertenecen en derecho, puesto que la filosofia racional os concede iguales facultades intelectuales, morales y físicas que al hombre, que es vuestro compañero, no vuestro amo ni Señor, y estad seguras, conquistadoras del mundo, que quien os diga lo contrario es vuestro enemigo, que quiere teneros en la ignorancia para explotar vuestra debilidad que es el efecto de la carencia de ilustracion. ✓

Cosmopolitas de corazon, somos ciudadanos de todos los países, nuestra patria es el mundo entero y todos los hombres son nuestros hermanos; la tierra toda es el patrimonio comun de los mortales y el género humano será feliz cuando no existan ya ni fronteras ni murallas, y ya por fortuna como dice Eugenio Pelletan, comienza el siglo á anteponer la idea de humanidad á la idea de patria, la cual á la verdad es demasadamente mezquina y limitada ante las nobles y sublimes aspiraciones del "Socialismo."

La preferencia del interés general al personal es la única

definicion digna de la virtud. Al contrario, el sacrificio mercenario del bien público al interés propio ó individual, es el sello eterno del vicio. El virtuoso Montesquien ha dicho: si supiere que alguna cosa me fuere útil y perjudicial á mi familia, la rechazaría de mi espíritu; si supiere que era útil á mi familia y no á mi patria, procuraría olvidarla, y si alguna fuere útil á mi patria y perjudicial á la humanidad, la consideraría como un crimen."

¡Pueblos y hombres todos de la tierra, cuando así se estime la virtud, solo entonces el mundo será feliz!

La religion es la complexion de los deberes del hombre hácia la dignidad. Las diversas formas exteriores del culto, todas convergen al mismo fin, que es el amor hácia el Sér Divino y hácia la humanidad; ¿qué importan pues los nombres si la cosa es la misma? La "moral universal," hé aquí la base de todo, sistema religioso, la caridad y la filantropía, hé aquí sus dos polos. La política por su parte es la ciencia de dirigir las pasiones de los hombres al bien general de la sociedad. Sus diversas formas son otros tantos ensayos de llegar á dicho fin, pero la experiencia nos viene manifestando desde hace muchos siglos, que solo la democracia es el sistema legal por excelencia por ser el único que vá acorde en todos sus principios con las necesidades físicas y morales de la especie humana.

Así pues, á todo sér humano de uno ó otro sexo, de cualquiera creencia religiosa ó política, la "Social" lo admite en su seno, exigiéndole tan solo el ejercicio de la virtud.

Humanitaria por excelencia, tiende tambien su compasiva mirada sobre los animales, que vulgarmente se dicen irracionales, pues que tambien encuentra en ellos la sensibilidad y de consiguiente no quiere en manera alguna que sufran porque sus padecimientos implican un grande crimen, cual es el de "lesa-animalidad," si nos es permitido así nombrarlo. En Londrés y los Estados Unidos tambien existen sociedades especiales que vigilan sobre la conservacion y felicidad, de los animales, impidiendo que se les maltrate, y aunque todas estas minuciosidades en apariencia forman sin embargo el carácter de un pueblo marcando los grados de su civilizacion cual termómetro social, por esto nosotros nos ocuparemos sobre ello, como partidarios decididos del progreso y de la ilustracion.

Formando en fin, una recopilacion sincrética de las brillantes teorías de los más sábios socialistas, tanto antiguos como modernos, y asentando ese cúmulo luminoso de consoladores principios sobre las bases sólidas de la eterna justicia, nos proponemos como último resultado de nuestros primeros trabajos, la formacion de una "colonia modelo" donde se pongan en práctica nuestras doctrinas santas y humanitarias, para dar un solemne mentís á nuestros adversarios los pesimistas, de la realizacion de lo que ellos llaman "utopías."

Y entonces, ¿qué placer más grato y satisfactorio habrá para la conciencia que él proporciona, un asilo á la orfandad y un páramo consolador á la viuda y á las familias pobres en general?

¡Venid, trabajadores todos de la idea socialista, á ayudarme con vuestras luces á formular el spésimen de nuestra "colonia" inmortal! Ea, regeneremos la sociedad ensayándonos en una pequeña miniatura, porque la bancarrota nacional es grande y terrible, pero hé aquí los síntomas y sus remedios sociales.

El trabajo está informe—es preciso organizarlo.

El crédito muerto—es preciso resucitarlo.

La circulacion paralizada—es preciso restablecerla.

La inmigracion no realizada—es preciso efectuarla.

Las contribuciones no bastan—es preciso suprimirlas.

El dinero se oculta—es preciso abolirlo.

En una palabra, el pensamiento general de la revolucion

social debe de tenderse incesantemente en último resultado á procurar el aumento de la riqueza general por la reduccion de todo salario y segun la fórmula prudhoniiana:

"A hacer trabajar á todo el mundo por nada,
A fin de que cada uno goce de todo por nada."

Hé aquí verificada la gran revolucion del crédito mediante la supresion monetaria, esto es inevitable pero no podemos prever la época de su advenimiento.

Todas las narraciones que llevo referidas en este informe y desaliñado discurso inaugural, son todas verdaderas porque ellas nos revelan los destinos del mundo.

La revolucion política tiene que terminar en las sociedades, porque hoy los personales de un gobierno nada implican á la vida social de una Nacion.

El dogma de la igualdad y de la fraternidad universal vá enraizándose más cada dia en el corazon de los pueblos. El objeto egoista de las guerras dinásticas del pasado, están hoy á descubierto, y pronto será imposible armar á unos hombres para combatir contra sus propios hermanos: y dia llegará en que dos ejércitos beligerantes al hallarse en presencia uno de otro arrojen las armas dándose un abrazo fraternal nulificando la batalla. La fraternidad se extiende á los pueblos todos de la tierra.

El "Socialismo" es la filosofía del porvenir; es la religion universal del género humano.

La Francia ha tenido su Comuna en 1871 y hoy sigue ahí trabajando clandestinamente.

La Inglaterra cuenta con 1,400 asociaciones de la misma idea.

La Irlanda gime y se agita por romper sus cadenas con furor y enarbola su bandera fenecana.

La Bélgica entra en la via de iguales reformas.

La Alemania se agita y se transforma restaurando el Imperio de Occidente, de donde surgirá la idea social.

La Prusia prepara ya tambien su 93. La Polonia, esa Francia del Norte, no espera más que la actitud de la Austria para dar el grito de regeneracion social.

La Bohemia y la Hungría no tardarán en sentir la corriente eléctrica que las conmueve por todas partes.

La Italia hace una terrible huelga de molineros de harinas á consecuencia de crecidos impuestos y se prepara con la Sicilia á dar un golpe maestro en el sentido socialista.

La Grecia, esa tierra clásica é inmortal de los filósofos y de los héroes, se declara solemnemente socialista por órgano del club ateniense denominado "Byron" en union de otros muchos círculos sociales que tiene formados, y lanza á la luz pública un periódico socialista titulado el "Ergátis" ó Trabajador, para dar impulso á la guerra de los Herzegovinos, y hasta en los principados danudianos como son la Servia, la Moldavia, la Valaquia y la Croacia, en union de la misma Turquía enervada y corrompida por el servilismo, se notan ya grandes preparativos para su emancipacion social.

De la Rusia diremos en fin, que apesar del despotismo que ahí reina, se agita en su seno sordamente una terrible reaccion entre las clases proletarias que estallará en una conflagracion social de las más fuertes y terribles.

Y tú, México querido, en quien el sol de la libertad fulgura aunque eclipsado en tus sabias instituciones políticas, que hoy rigen tus destinos, no seas la última ni tampoco la más negligente en trabajar por tu regeneracion social.

¡Pueblo Soberano! tú, en quien reside la potencia y la fuerza, la razon y la justicia, marcha sin temor, impertérrita y valerosamente por la vía social del progreso. Un nuevo sol ilumina ya tu porvenir, un paraíso de felicidad y de placeres te espera como término final de tus males en la tierra transfigurada, y con boca profética podemos decir con Virgilio!

Ya vuelve la edad de oro y la justicia,

Y una nueva progénie al cielo manda.

P. C. RHODAKANATY.

Nuestro desgraciado amigo Bianchi.

Conformes con lo que ofrecimos á nuestros lectores respecto á la prision de nuestro amigo Bianchi, hé aquí lo que hemos podido saber respecto á su situacion.

En un dia de la semana pasada, incomunicado como hasta hoy se encuentra el Sr. Bianchi, su desconsolado padre logró por conducto del Ministerio de Gobernacion, poder hablar á su hijo, no sin que presenciara aquella visita un agente de policia, y el médico de cárceles.

Llegaron á encontrarse padre é hijo al abrirse el calabozo del segundo, é imposible será pintar como merece la emocion de pesar que embarga á ambos, porque sin sentirlo difícil es explicarlo. Estrechados uno y otro no pudieron articular una sola sílaba; todo era llorar, pero con lágrimas de fuego de dos hombres que no solo se quieren, sino que viviendo el uno para el otro, por primera vez los separaba el destino fatal.

El médico de cárceles, testigo de esta escena conmovedora, no pudo ménos de aliviar en algo la pena que sufrían los dos mártires, ministrándoles una medicina de las que Bianchi (hijo) tenia en un botiquin que recibiera para mitigar en algo las muchas penas que lo tienen postrado.

Aquel hombre, privado de la libertad necesaria, le faltaba hasta el recurso de poder aspirar un aire más puro que la atmósfera en que vivia, porque su calabozo habia sido antes un lugar que sirviera para un uso más que impropio que el de habitacion de un preso. Así lo comprendia el médico de cárceles y pedia aire para el preso ya que no le estaba concedida la libertad.

Esto pasaba en aquel terrible dia, que aunque se encontraban padre é hijo frente á frente por un momento, tenían que separarse muy pronto haciéndose nuevas promesas, ofreciéndose mejores dias de libertad, por medio de la justicia.

Todo era en vano. Si por un lado los sinceros amigos de Bianchi trabajaban por su libertad pidiendo justicia, lo mismo que la sociedad toda, por otra parte la mano del destino ó la venganza lo sentenciaba á un año de prision; pero sin causa formal, sin oír al reo, sin que la vindicta pública tomase parte en aquella sentencia fatal. No habia ley, ni la ha habido para esto, sino el deseo de venganza de un partido en un hombre débil, que sumido en un calabozo, no tiene á quien pedir justicia más que á Dios que todo lo puede.

NUEVA PROFESORA.—El dia 6 del corriente ha sido aprobada por el Ayuntamiento de la capital, la Srta. Soledad Sosa, despues de un brillante y lucido exámen.

Qué podremos nosotros desear á la Srta. Sosa, que no sea una prosperidad sin límites, conociendo sus brillantes cualidades como profesora así como su buena educacion.

La difícil carrera que ha abrazado la Srta. Sosa está llena de espinas punzantes, y la deseamos que el premio que recoja de sus afanes, sea millares de bendiciones en el sacerdocio de su profesion.

Felicitemos pues, á la profesora obrera nuestra buena amiga y consocia, y participamos á los padres de familia busquen á la nueva sacerdotiza que no saldrán descontentos de sus buenos servicios.

José MUÑUZURI, editor propietario.

EDITOR RESPONSABLE,
Lorenzo Ramos.

IMPRESA DE LA ASOCIACION ARTÍSTICO-INDUSTRIAL

EL HIJO DEL TRABAJO

Periódico destinado á la defensa de la clase obrera, y propagador de las doctrinas socialistas en México.

1º El trabajo y la riqueza, deben ser un patrimonio general.

Hay opresion, cuando el que trabaja está exento de todo, y el que nada en la abundancia disfruta sin trabajo de los placeres que ella proporciona.

BABEUF.

En una verdadera sociedad no debe haber ni pobres ni ricos.

Los ricos que no quieran renunciar de lo superfluo en favor de los indigentes, son los enemigos del pueblo.

BABEUF.

MEXICO, LUNES 15 DE MAYO DE 1876.

"EL HIJO DEL TRABAJO."

"El Hijo del Trabajo" se publicará por ahora los lunes á las doce del dia, una vez á la semana.

El precio de suscripcion en la Capital es el de OCHO CENTAVOS adelantados y fuera de la Capital doce, franco de porte.

Números sueltos: TRES CENTAVOS.

A los repartidores se les abona el 25 por ciento, es decir, les costará á doce reales ciento.

Se reciben suscripciones en el despacho de esta imprenta y en todos los puntos conocidos de expendio.

¡PUEBLO!

¿Podré pintarte la amargura que desgarrá mi corazón y las lágrimas que vierten mis ojos, al dirigir la vista sobre tus infortunios y padecimientos?

¿Podrás tú también figurarte de qué manera arde mi pecho en el sacro fuego del entusiasmo, cuando acá en el interior de mi mente exaltada, te contemplo ya feliz y regenerado por las consoladoras doctrinas del socialismo, que es tu sola áncora de salvacion?

No: en vano intentaría yo darte una idea de todo esto, pues solo el que lo siente lo conoce.

¡Pobre escritor propagandista de la santa causa social! ¿qué otra cosa podrá legarte mi humilde pluma, sino los saludables principios de su doctrina?

Si yo fuera rico, te podría dar dinero.

Si fuera sábio, te legaría sabiduría.

Si fuera héroe, te dejaría una palma.

Si fuera gobernante, tu felicidad.

Pero desgraciadamente nada de esto soy, sino un socialista neto, un republicano rojo, un liberal puro, y un sansculote descamisado.

Soy un obrero laborioso del siglo; y un lógico testarudo con pretensiones de filósofo.

Soy un pensador excéntrico, y colaborador apasionado de dos ó tres periódicos de la Capital, y cuyas ideas van conformes con las mias.

He aquí quién soy yo; un cero social.

Pero á pesar de mi nulidad é insuficiencia, me he encaprichado en dejarte algo ¡oh Pueblo!

¿Mas qué podré dejarte? Vamos á ver qué ¡ah! mis consejos.

Hélos aquí:

Dios es uno, Dios es todo lo que es; todo en él está, todo de él viene, está en él. Dios es el sér infinito, universal, expresado en su unidad viviente y activa; es el amor infinito, universal, que se nos manifiesta bajo

dos aspectos principales, como espíritu y materia, ó como inteligencia ó fuerza, como sabiduría y como belleza. El hombre, representacion finita del sér infinito, es, como éste, en su unidad activa, amor; y en los modos, en los aspectos de su manifestacion, espíritu y materia, inteligencia y fuerza, sabiduría y belleza.

Ama á este Sér eterno ¡oh Pueblo! y nunca olvides tributarle tus homenajes de ternura y gratitud amándose recíprocamente los unos á los otros como hermanos que todos somos en él, pues que cada uno de nosotros vive de su vida, y como decia el apóstol Pablo "en Dios estamos, y nos movemos y somos."

¿Habrá quien intente separar al hombre de Dios? Néceios, seria lo mismo que separar la rama del árbol, la luz del sol, la humedad de la agua.

Otro de los consejos que tengo que darte ¡oh Pueblo! por lo que concierne á negocios ó asuntos metafísicos es que nunca desheches la esperanza de un porvenir futuro más allá de la tumba. Deja que el nécio y rico materialista se persuada de perecer mezquinamente con ese vil metal que para él debe disiparse á la hora de su muerte y cuya posesion está amalgamada con su alma materializada por el oro, y suficientemente no diré saciada, sino hasta empalagada con los placeres terrenales.

Pero tú ¡oh Pueblo! cuya alma aspira á la posesion de la sabiduría y de la ciencia, y cuyo cuerpo demacrado por los trabajos y padecimientos, jamás podrías acoger semejante paradoja, por el sumo interés que tienes en mejorar tu condicion presente en otra mejor existencia que te procura la vida futura, siempre debes tener por base de tus creencias y por realidad de tus esperanzas: la inmortalidad de tu sér.

Respecto á tus deberes y obligaciones, preciso te será asentarlos sobre la moral universal.

Esta es la moral del evangelio.

Es la de Confucio y de Zoroastro.

Es la de Sócrates y de todos los sábios de los tiempos antiguos.

No faltarán quizá personas rancias y recalitrantes que pretendan todavía que la moral es que te quites el sombrero al saludar, ó que no pongas los codos sobre la mesa cuando comes, ó que no tosas ni bosteces cuando estés en visita etc., etc.

Esas personas con todo y la autoridad de sus libros, querrán hacerte creer que esa es la moral y lo seria ciertamente en su época, pero hoy no pasan de ser puras moñerías de estrado, que aun conserva la aristocracia como símbolo de su sér pasado.

En el siglo presente de verdadera luz é ilustracion, la moral se reasume en el precepto evangélico:

Todos los hombres son hermanos.

Amaos los unos á los otros.

Hé aquí el código de la moral más sublime, dictado

con un laconismo admirable. Esta debe ser, oh Pueblo, tu única moral y la norma de todas tus acciones.

Asentada tu creencia bajo los tres puntos de Dios, vida futura, y moral universal, tu desarrollo social te pondrá en aptitud de elaborar todo tu porvenir marchando sin vacilación ni temores por la vía eterna del progreso.

EL CÍNICO DIÓGENES.

COMENZAMOS a publicar hoy las biografías de los obreros comunistas de París en 1871, para que se juzgue como merece a los defensores de los derechos de la clase obrera, y no de un modo tan desagradable como se ha hecho, creyéndoseles bandidos ó incendiarios.

LOS HOMBRES DE LA COMMUNE.

ALLIX (Julio).

Nació en 1813, en Fontenay (departamento de la Vendée); profesor de física universal, fué elegido diputado en 1848. Inventor de un plan de barricadas, que debió plantear en las célebres jornadas del 48, se distinguió en la "Commune" por una energía tal, que le produjo violentos accesos de locura, que le condujeron a Charenton.

ARNOULD (Arturo).

Hijo de un profesor de un colegio de Francia, nació en 1824; secretario de redacción de "La Revista Nacional," colaboró y escribió en "La Opinión Nacional, La Época, La Prensa Libre, Le Rappel (La Llamada) y La Marsellesa." Elevado a la "Commune" por 8,608 votos, formó parte de la comisión de Negocios Extranjeros; votó contra el Comité de Salud Pública y contra las resoluciones secretas. No falta quien crea que vive, mientras otros afirman que murió en las barricadas.

ASSI.

Este célebre huelguista nació en 1840. A los 17 años desertó del regimiento 101 y marchó a Inglaterra, donde conoció y trató a Karl-Marx, jefe de los "Lrad's unions" de Inglaterra, y hoy Director de la Internacional, y de allí partió a Suiza.

Vuelto a Francia, entró en las fábricas del "Creuzot" célebres establecimientos de fundición que montó la República en 1848, y Napoleon semi-regaló a su antiguo favorito Mr. Schneider. Joven, habilísimo mecánico,—dice un historiador monárquico,—de inteligencia superior y no poco cultivada, de gran energía y elocuencia poco común. Assi, afiliado a la Internacional, organizó imponentes huelgas entre aquellos obreros republicanos socialistas contra los cuales se envió un cuerpo de ejército, teniendo que emigrar a Bélgica y Londres.

Anticipó la revolución, provocando los sucesos de la Villette (Agosto), cayendo prisionero, hasta el 4 de Setiembre, en que la revolución le libertó. Se le ofreció una prefectura importante y la rechazó, ayudando con todas sus fuerzas al movimiento comunista. Elejido miembro de la "Commune," presidió las sesiones del "Hotel de Ville" (casa del Ayuntamiento), desde el 19 al 26 de Marzo.

Nombrado coronel, Assi, "después de haberse batido con valor;" ha sido condenado a la deportación en una fortaleza. (Para nosotros "esta fortaleza" es el presidio de Cayonna).

BERGERET (Julio).

Nacido en los arrabales de París, sargento de ligeros y obrero tipógrafo, fué miembro del Comité Central, comandante de la plaza de París y adjunto ó vocal de la comisión de guerra. Delescluze le dió el 9 de Mayo el mando de la primera brigada de la reserva, teniendo por cuartel el palacio legislativo. Mandaba en Neuilly, donde su cuerpo fué diezmado por el fuego del Mont-Valerien. Se le cree en Inglaterra.

NUESTROS PROPOSITOS.

Jamás creímos que al demostrar nuestras humildes ideas, pudieran ser interpretadas de una manera tan desfavorable, como hasta aquí lo han sido. Muy bien pudiéramos creer que enemigos son los que gratuitamente nos obsequian con tantos y tan variados epítetos, pero no entra en nuestro ánimo detenernos en hacer apreciaciones que hiriesen alguna estremada susceptibilidad; dejamos al tiempo tarea tan molesta como delicada. Por ahora nos concretamos a manifestar hasta donde nos sea posible, y hasta donde lo permiten las dimensiones de nuestro semanario, nuestros propósitos, nuestras tendencias, para poder así sincerarnos de los diversos cargos que se nos hacen.

Partidarios acérrimos de las ideas socialistas, siempre hemos consagrado nuestra insignificante pluma a la defensa de esa sublime doctrina, cuyo fundador y maestro murió en el Calvario; jamás de nuestros labios ha salido una maldición hacia nuestros opresores, pero siempre hemos hablado con verdad, y con la habitual franqueza propia de nuestra clase, si bien es cierto que muchas veces la amargura, el dolor ó la desesperación, nos han arrancado palabras de venganza duras y acres hacia los que causan nuestros males; nunca hemos pretendido convertir la sociedad en un caos, ni desconocer los benditos lazos de la familia, ni tampoco pretendemos desconocer la propiedad adquirida noble y honradamente, ni los derechos naturales de cada individuo. Nosotros pedimos, exigimos de la sociedad justicia y nada más que justicia, para nuestros conculcados derechos; no queremos, no podemos sufrir por más tiempo esa odiosa injusticia, esa desigualdad social que pesa tan horriblemente sobre nosotros, que tenemos iguales derechos, iguales deberes como los demás, y que como ellos tenemos un mismo origen; no parece sino que a nuestra clase, es decir, a la clase productiva, está destinada a ser siempre vejada, siempre abatida y despreciada por los holgazanes, por los zánganos que alimentamos con el producto de nuestro cotidiano trabajo, producto que nos roban con el descaro, impunidad y cinismo que caracteriza a los sectarios del oro; no parece, repetimos, sino que pretenden aniquilarnos convirtiéndonos en sus esclavos, para que así no nos indemnicen con su dios oro, sino que nos retribuyan con las migajas de sus festines, de sus báquicas orgías, y tal vez quisieran llevar su odio hacia nosotros, hasta poseer nuestras mujeres é hijas, como una legítima propiedad para infamarlas y después despreciarlas como escoria vil y repugnante.

Siempre los ricos y sus aduladores nos recuerdan que "el respeto al derecho ajeno es la paz" y nosotros preguntamos: ¿quién respeta nuestros derechos? los tenemos por ventura? ¿dónde están nuestros derechos como ciudadanos, donde están como obreros, donde los hombres, pues hasta los derechos naturales se nos quieren quitar?

Para nosotros no hay más que deberes: como ciudadanos la ley nos impone una terrible carga, nos impone el deber de ser carne de cañón; tenemos que derramar nuestra sangre para sostener una causa que buena ó mala, no podemos discutir; pues si nos mezclamos en política, todos se alarman y nos dicen que nuestro deber es trabajar, es decir, ser siempre máquinas, siempre brutos, siempre autómatas, para que seamos más fáciles de dejarnos conducir y engañar por cualquier pretendiente. Los ricos, los que viven en la opulencia, no tienen ese deber? ¿por qué, por qué el dinero vale más que la vida, vale más que la familia de un artesano, es decir, de un hombre bajo, de un miserable? sí, teneis razon, nosotros somos unos párias malditos, somos unos seres dañinos que en la tierra es-

tamos por demás, si, no hay duda, el oro vale más que la vida del pobre. . . . ¡Oh sublime y santa igualdad ante la ley! ¿por qué nos quejamos, no hay reciprocidad de deberes y de derechos, no todo está perfectamente equilibrado? ¿Pues entonces, que pedimos, que queremos? Nada, somos unos brutos, estamos locos. . . .

Si pedimos justicia, se nos envía á la cárcel, pues en nuestra pobre clase y solo en ella se ejecuta el código criminal con todo su rigor y fuerza; pero preciso es tener paciencia por ahora, y en los tiempos anormales que atravesamos; debemos sellar nuestros labios, si no queremos perder nuestra libertad, si no queremos ser héroes de calabozo, porque hoy más que nunca gozamos de la mas absoluta libertad.

¡Vivan los derechos del hombre!
¡Viva la democracia!

(Concluirá)

ANDRES EL JORNALERO.

A los ricos egoistas.

Vosotros, que sois la escoria de los pueblos, los que provocais la sangre derramada en los campos de batalla, ¿qué merecis de los que sobreviven á vuestros crímenes, de esos mártires de vuestra ambicion? ¡Desprecio, maldicion, horror!

Quiénes sois vosotros, sino los Judas de los pueblos, que vendeis su autonomía y seriais capaces de vender hasta á la madre que os llevó en su seno, por un puñado de oro miserable? Merecis acaso compasion, en la hora de la justicia? No, el castigo, sí, el castigo os aguarda.

Buitres vestidos con la piel de ovejas! Cuando asomará á vuestros ojos una sola lágrima de compasion por el que sufre? Nunca, porque si teneis corazon será igual al de Neron; si teneis alguun sentimiento, será como el de Pedro Arbués, gozándose en el sacrificio de sus víctimas.

Viejos hipócritas, miserables profanadores del templo de Dios! creéis acaso que la salvacion eterna se compra con oro? os figuráis que doblando la rodilla, golpeándose el pecho y leyendo buenos libros con cinica hipocresía, os escapáis de sufrir el premio de vuestros crímenes, y de que se os pese en la balanza de la justicia? No, no, no.

Explotadores de la miseria pública, del llanto de la viuda; de la pureza de la virgen; del hambre del honrado artesano que os da vida con el fruto de su obra. ¿Qué palabras merecis para poderos calificar? ¿Cómo os nombraremos? Nerones, no; buitres, tampoco; antropófagos, ménos; ¿qué sereis? Ladrones, no, no; porque estos arriesgan algo, y vosotros nada exponeis, porque os cubris con oro, que creéis que olvida vuestros crímenes.

Seguid, seguid, miserables; oprimid más y más al débil; llenad la copa del sufrimiento de las víctimas; comprad esclavos que os besen las plantas asquerosas; sacrificad más víctimas, desolad nuestros campos, arrancad el corazon de nuestros hermanos; deshonorad más vírgenes pudorosas; todo, todo podeis hacer.

¿Qué importa? Hoy sois dueños de todo; pero mañana. . . .

Mañana sonará la hora de la reparacion y entonces se levantarán del sepulcro las víctimas reclamando justicia, reparacion, venganza.

Mañana los mártires serán los jueces y entonces tendreis que temblar ante su presencia.

El oscuro porvenir que creéis eterno para vuestros deseos, se despeja ya y aparece en el horizonte una estrella hermosa que enciende en el corazon de las sufridas víctimas la antorcha sublime de la esperanza.

Seguid como hasta aquí; pero temed vuestro premio ricos miserables.—BERGRET.

EL CONGRESO OBRERO.—En su última sesion, presentó un dictámen la comision revisora de credenciales, sobre las cinco de la diputacion de la Junta de Mejoras Materiales, pidiendo al Congreso que inquiera su secretaría la existencia legal de esta junta. Despues de una larga discusion, en que hablaron en contra del dictámen los Sres. Terrazas, Cervantes y Alcérreca; y en pró los Sres. Silva, Rivera Juan de M. y Tagle, se declaró con lugar á votar, resultando por la afirmativa 36 votos, y por la negativa 11.

Se dice que por espíritu de partido no se quiso admitir á los diputados de la Junta de Mejoras Materiales.

“LA SOCIAL.”

ASOCIACION FILANTROPICA Y PROGRESISTA.

Se invita á todos los artesanos de la capital y al bollo seno, para que los que deseen pertenecer á esta asociacion, pasen á inscribirse al registro que queda establecido en la imprenta de la Asociacion Artístico-Industrial, á toda hora del dia. Las sesiones se verifican en el salon de la Artístico-Industrial, los mártes á las siete de la noche.

Independencia y Trabajo. México, Mayo 10 de 1876.—JUAN COLIN Y LÓPEZ, primer vocal.—SOLEDAD SOSA, segundo vocal

OTRA VEZ EL CONGRESO.—Se ha suscitado una gran discusion en la Asamblea de Obreros, con motivo de las credenciales de la diputacion de “La Social.”

En la diputacion de “La Social,” se cuentan las Sritas. Valadéz y Sosa, cuyas credenciales han alarmado de tal manera á la comision revisora, que no encontrando qué hacer en el caso, optó al último por decir que la mujer no debia tener aún representacion en el Congreso.

Puesto á discusion en lo general el dictámen de la comision, el Congreso se sintió como tocado por un resorte eléctrico para tratar la cuestion de si la mujer debja ó nó tener representacion en la Cámara.

Un grupo de diputados acudió á la mesa pidiendo la palabra: en pró del dictámen, los Sres. Silva-Gerardo, Gallardo y Vidal, y en contra, Alcérreca, Cervantes, Terrazas Muñuzuri, Vergara y Cano. No pudimos oír más que á Silva en pró y en contra á Alcérreca y Cervantes. Este último, lleno de entusiasmo, tomó la defensa con tal ardor, que conmovida la Cámara por su elocuencia y arranques ardientes, le prodigó inmensos aplausos.

Objeto tambien fué del aplauso del Congreso, el Sr. Silva, que por más de media hora habló con su conocida facilidad y gran elocuencia defendiendo el dictámen de la comision.

Esta noche continua la discusion en lo general, y deseáramos que concurriesen al Congreso una gran parte de señoras para oír la defensa de sus derechos, como los ataques que pudieran sufrir de los que no quieren reconocer el derecho que tienen.

Asociacion Artístico-Industrial.

CONVOCATORIA.

Se oxcita á todos los miembros de esta corporacion, para que concurren el miércoles 17 del corriente á las siete de la noche, á la junta que se verificará en su salon de sesiones, por tratarse de asuntos de interés para la corporacion.

Lo que se avisa á los socios todos, para que no falten á la hora indicada.

Constancia y Union. México, Mayo 12 de 1876.—JUAN COLIN Y LÓPEZ, primer secretario.

Cierto colega nos prepara un ridículo porque nos hemos propuesto desmascararlo.

Bravo, colega grandote y viejo! Os esperamos ya con ansia, pero cuidado con desertar del combate, porque os aplicaremos la ley fuga.

Al "Combate."—Mal informado este colega, respecto al baile del 5 de Mayo, verificado en el salon del Gran Circulo de Obreros, dice lo siguiente:

"RECUERDO HISTORICO.—Cuando oíamos en tiempo de S. A. y de Maximiliano, criticar las fiestas y las ostentosas y vanas ceremonias verificadas con los gobernantes absolutos, creíamos que el día que rigiera la democracia no volveríamos a presenciar escenas iguales; pero hé aquí que seguramente ha vuelto a huir de entre nosotros la democracia, supuesto que en un baile dado el 5 de Mayo, por el Circulo de Obreros, ha recibido Lerdo ovaciones semejantes a las que en otros bailes fueran tributadas a otros dictadores."

Nosotros, miembros de esa corporacion, podemos asegurar al *Combate*, que el baile del 5 de Mayo, no fué promovido por el Circulo de Obreros, ni las ovaciones y demostraciones que se hicieron al Sr. Lerdo de Tejada fueron objeto de aquella corporacion.

Si bien el baile del 5 de Mayo se dió en el salon del Gran Circulo, a éste no ocasionó gasto alguno, como podemos certificarlo, ocurriendo a la tesorería de la corporacion. Si dos ó tres individuos del Circulo de Obreros se proporcionaron recursos con aquel objeto y usaron del nombre de la corporacion, culpa no es de ésta, porque los fondos que posee tienen distinta inversion y no para gastarlos en objetos supérfluos.

Lo mismo que nosotros puede el Circulo de Obreros probar al *Combate*, que si bien respetamos y acatamos las disposiciones del gobierno que nos rija, sea cual fuere, no somos inciensadores de nadie, sino de la virtud y el talento, en bien de nuestra clase, cuando sentimos de cerca los beneficios.

Ningun espíritu de partido nos guía al hacer esta manifestacion; pero celosos defensores del Circulo de Obreros a que pertenecemos, no toleraremos jamás que ni sus miembros hagan uso de su nombre para objetos de especulacion, ni ningun partido político nos pueda decir, que estamos vendidos al poder.

Sin hacer uso del nombre del Circulo de Obreros, los individuos que lo forman, son libres para pensar y obrar como gusten, pero nunca mancillando su buen nombre, ni dando lugar a que por los pocos se nos juzgue desfavorablemente a los muchos.

Concluye el *Combate* con este párrafo:

"¿Y despues de esto quiere el Circulo de Obreros presidir y dirigir al congreso nacional de obreros?"

El Circulo de Obreros no pretende imponer su voluntad al Congreso Nacional de Obreros, y si así fuera, su deseo nada valdria ante la mayoría del Congreso, que es la que resuelve en todos los casos semejantes.

En cuanto a nosotros, miembros de esa corporacion, jamás creemos que tenga tal pretension; porque si juzgamos que al Circulo se le debe la gloria de la instalacion del Congreso, no seremos los que en cambio pidamos que gobierne sobre las sociedades confederadas, porque todas tienen iguales derechos é iguales deberes.

El Congreso será el que decida en este punto a su tiempo, y no nosotros, que tenemos que esperar solamente.

SUPPLICAMOS a nuestros suscritores de la capital y de los Estados, no nos demoren el pago de los cuatro números que hoy comienzan con el presente, porque siendo el fondo solo con que contamos para el sostenimiento de nuestra publicacion, nos causarían, no pagando con puntualidad, un mal bastante grave.

Esperamos que llenos como hasta aquí de un gran entusiasmo, nos ayuden al sostenimiento de un periódico que como el nuestro, tiene solo por objeto la propaganda del socialismo y el que descubre las faltas de nuestros enemigos.

El papel de los párrafos de a \$ 5.—Por toda contestacion nos ha retirado el cambio de nuestra publicacion. Si el colega de nacionalidad indecisa lo hace por el valor de la suscripcion, mándenos el recibo, que tendremos mucho gusto en ser de sus suscritores.

A propósito del colega que escribe párrafos de a \$ 5, le suplicamos lea el discurso de la reinstalacion de la "Social" y compare la diferencia que existe entre las ideas del que se llama "Proteccionista" y del "Hijo del Trabajo."

Cuidado, colega, ved que la casa se arde y que no solo nosotros os descubrimos cual sois, sino que la *Revista* ya os presenta como se os debe conocer.

D. Prisciliano Gonzalez.—Este honrado obrero, que no desmaya por montar su establecimiento de sastrería de una manera digna, a fuerza de economías, está reformándola de tal suerte, que dentro de poco podrá rivalizar su sastrería con las primeras de su especie.

Lectores, cuando necesiteis que os confesionen un vestido elegante y cómodo, ocurrid al amigo Gonzalez que tiene su sastrería en la calle del Seminario núm. 7.

Gracias.—Las dá nuestro compañero *Delescluze* al *Socialista*, por la reproduccion de su artículo titulado "Calumnias," al que malamente llamó "Congreso Obrero"

EL SEÑOR BIANCHI.—Ha sido trasladado a la cárcel de Belen y sabemos que continúa incomunicado.

Señor gobernador: nosotros que no pertenecemos a ningun partido político, y que somos solo defensores de la clase obrera, pedimos a vd. la comunicacion de Bianchi, siquiera para poderlo dar un abrazo. Concedánoslo vd., y se lo agradeceremos.

* *

Los obreros mexicanos, los sufridos hijos del trabajo, no ven jamás con indiferencia el sufrimiento del desvalido, ni mucho ménos del que como Bianchi, que siempre ha sido un entusiasta defensor de la clase obrera, justo es que ésta corresponda de algun modo los sacrificios del que se encuentra privado de la libertad.

Invitamos a todos los obreros nuestros hermanos para la suscripcion que hoy abrimos en favor del Sr. D. Alberto Bianchi; apelamos a los sentimientos de simpatía, caridad y amor a las sociedades de la capital, para que nos remitan su óbolo para el preso, así como ántes no se han manifestado indiferentes al conocer de cerca las necesidades de sus hermanos.

En la redaccion de este periódico, situada en el edificio del ex-colegio de San Gregorio, se recibe tanto la mayor cantidad como la más pequeña, en obsequio de un fin tan humanitario.

La lista de los contribuyentes es la siguiente:

José Muñuzuri.....	\$ 1 00
Juan Coliu y López.....	" 0 50
Gregorio Suarez Esquerro.....	" C 25
Andrés N. de la Vega.....	" 0 12
J. García.....	" 0 12
S. Enriquez.....	" 0 25
Bruno Hernandez.....	" 0 25
Miguel S. de Tagle.....	" 0 25
Marcelo Soto.....	" 0 06
Pedro Terrazas.....	" 0 12

SUMA.....\$ 2 92

Esta misma invitacion dirigimos a las sociedades de la Capital, esperando su cooperacion a tan humanitario objeto.

EDITOR Y RESPONSABLE.

J. MUNUZURI.

IMPRESA DE LA ASOCIACION ARTISTICO-INDUSTRIAL.

El Monitor Republicano.

Diario de política, literatura, industria, comercio, modas, teatros, anuncios, &c.

México, Jueves 22 de Junio de 1876.

SANTORAL RELIGIOSO. JUZGADO DE TERMO. San Paulino obispo de Nola. Juez 5º, C. Castellanos.

CONDICIONES.—El Monitor Republicano publica con suscripción... Los suscritores lo recibirán franco de portes...

CONDICIONES.—Los que se suscriben con el importe de las suscripciones... Los que se suscriben con el importe de las suscripciones...

“EL MONITOR” PROPONE AL PUEBLO MEXICANO, como el único medio de extinguir la guerra civil, LA NO-ELECCION.

BOLETIN DEL “MONITOR.”

La no-eleccion.—Actitud del pueblo.—Predicciones lerdistas.—Un maquiavelismo de la “Revista”—Contestacion á tan estimable y cabalero colega.—Felicitation al mismo.—Al “Distrito Federal” sobre la prision del Sr. Lamedia Diaz.—El panteon del Campo Florido.

Al ver la sombría actitud del pueblo mexicano en estos dias de elecciones, tiene que comprender el hombre menos versado en la política que hay en todos los ámbitos una muda, pero enérgica protesta contra la farsa que se prepara.

El pueblo mexicano manifiesta claramente que no cree ya en lo que se llama sufragio libre, porque sabe cómo se falsifica el sufragio. Por ahora no le es dable rebelarse; pero le es posible el abstenerse y esta va á ser la norma de su conducta.

Magnífica cosecha se nos prepara con la próxima eleccion para narrar las arbitrariedades del gobierno. Es cierto que esto puede amordazarnos, pero esto es mejor; nada proporciona á los partidos más adeptos que la opresion.

Las elecciones llegan y ya el pueblo vé con risa burlesca á los empadronadores que se toman el trabajo de escribir muchos nombres y hacer muchas boletas cuando el resultado está previamente determinado.

Ya los falsificadores de firmas ensayan sus artísticos trabajos para lanzarse á la lucha de quién engaña á quién y ya se vé la de engañar el que pueda pagar mejor y nadie puede pagar mejor que aquel que manda á todos los servidores.

Lerdo no tiene amigos que le elijan; él mismo ha dicho que no tiene amigos, de manera que van á elegirlo sus domésticos.

El pueblo vé todo esto con cierta calma amanzadora, y es porque se conforma él tambien con hacer sus padrones.

El pueblo forma sus listas, las arregla, las anota, y las hará ver algun dia que para algunos merecerá el calificativo de infame.

Los predicadores lerdistas, ocurren humildemente por sus sueldos á la Tesorería y vuelven á las redacciones á encomiar á D. Sebastian.

¡Pobre D. Sebastian! verdaderamente está ciego. ¿Qué risa hubiera tenido si Maximiliano en vez de nombrar defensores suyos á Ortega, Martinez de la Torre y Riva Palacio, los hubiese encargado en Querétaro que escribiesen arengas periodísticas en favor del Imperio!.....

Las elecciones se acercan, pero no con esa calma hija de la paz, sino en medio del indiferentismo, fruto del desprecio.

El pueblo rie de buena gana al leer esos editoriales famosos en que se le dice que Lerdo es la salvacion del país.

Y ¿quién es Lerdo? o dicen unos á otros los electores.

Lerdo el opresor de los escritores públicos.

Lerdo el ingrato que hace gala de no tener amigos.

Lerdo el que va á bailar con los obreros por la noche y los hace tomar de leva al siguiente dia.

Lerdo que teme á los ciegos y hace encerrar á D. Francisco Tellez y Girou porque conspira.

Lerdo el que por gobernar desgobernadamente, hace que sucumban miles de mexicanos en el campo de batalla.

Lerdo el apregonador de mujeres inocentes, que gimen en las cárceles la pérdida de sus esposas.

Lerdo el inventor del tormento de la letrina.

¿Quién pudiera sufragar en favor de esta enciclopedia andante de calamidades!... No serán los mexicanos honrados y dignos, porque estos tienen la suprema palabra de desprecio en los labios: LA ABSTENCION.

to por su ofendido amigo; allí había un hombre que se ponía frente á otro, no en servicio del amo y para ganar el derecho de embetumarle el calzado, sino en obsequio de su compañero, de su amigo, de su hermano.

Allí hubo tal vez un salvaje que ejecutaba sin miramiento la justicia; no hubo una manecita de dama que, á imitacion de Jádus, diera la señal de aprehension y luego se retirara en la penumbra. Pero ¡ah! nos exaltamos sin justicia; esa leyenda la conoce la Revista como nosotros mismos; puede referirla como si hubiese existido á los debates que precedieron á la aprehension del recomendable actor, y hasta nos hacemos la ilusion de que la Revista opinó en aquel negocio, prudentemente eso sí, y sin dejar huella de su paso.

Si tenemos la dulce satisfaccion de ser otra vez objeto de las sabrosas pláticas de la Revista, seremos más explícitos.

Por ahora felicitámonos de nuevo por el dichoso arribo á Michoacan de los señores diputados; no podemos felicitarnos igualmente del éxito de la denuncia de Bianchi, pues este pobre amigo nuestro sigue preso hasta la hora en que escribimos estas líneas; pero cuando salga le mostraremos con júbilo cuántos párrafos ha publicado la caballeroza Revista contra los denunciados, lo que pondrá de buen humor al infortunado Alberto.

Nuestro hermoso colega el Distrito Federal publicó el siguiente párrafo: “Al Monitor.—El hecho de que en el Distrito se den seguridades á determinadas personas, cuando se creen amagadas por un peligro imaginario, no implica que otras estén autorizadas para delinquir impunemente. El gobierno no ha prometido, ni promete, ni prometerá nunca la impunidad de los delinquentes. El caso del Sr. Lamedia Diaz es un procedimiento más justificado de lo que la prensa opositorista cree; pero no es tiempo todavía de dar pormenores, y baste lo dicho por ahora, para probar que los gobiernistas no son traidores á su palabra.”

Pues si son traidores, querido colega, por qué sin hacer ofensa al cuenteicento de que el Sr. Lamedia Diaz salió á su balcon á gritar vivas á Porfirio, todo México ha comprendido que esa novedad de los vivos es inverosímil y tonta, porque el Sr. Lamedia Diaz por costumbre y por educacion nunca haría semejante locura, máxime sabiendo que los escritores somos los niños mimados de la policía, y que si en la calle damos un tropiezo se nos llevarán junto á la letrina, por la bérsernos encontrado ébrios y cayendo por las calles.

Si Lamedia Diaz hubiese sido redactor del Diario en vez de redactor del Siglo, no solo se hubieran atendido sus razones en favor del hombre golpeado á quien desde su balcon defendia, sino que se habria reprendido á los diurnos que le hubiesen negado pleito homenaje como á persona de la Real Casa.

Por cuanto á las famosas seguridades que por peligros imaginarios se dan á determinadas personas, celebramos que se den, sin para darlas hay justicia; pero ya tenemos algunas pruebas del caso que hace el gobierno de lo que promete.

Todo un señor Presidente de los Estados Unidos Mexicanos fué á gritar á la Cámara que el correctivo de la prensa era la prensa misma, y poco tiempo despues encerró al escritor Bianchi junto á la letrina.

Aconsejamos al Distrito que cuando quiera ensalzar la fidelidad á su palabra de los gobiernistas, vaya á contárselo á los chinos; por acá ya no hace efecto la noticia.

Varias personas vecinas al Panteon del Campo Florido, nos dicen que en ese lugar de reposo no lo hallan los difuntos y que los que escaparon á las penas eternas siempre sufren sobre la tierra tormentos infernales, esto es, que se les quema.

Los vecinos del panteon reciben por las noches sospechosos chufitos, y tienen allí, para sus adentros, que en el Campo Florido se están quemando á los muertos.

La policía debe averiguar esto, pues dichos vecinos, cuyo órgano olfativo no está acostumbrado, como el de los demonios, á ese olor de chamusquina, se quejan amargamente.

Hay muy hermosas moradoras en ese barrio del Campo Florido, que temen al tifo á causa de la quemazon de los cadáveres, y sería desconsolador que creyesen que la policía, tan acertada en esto de atrapar escritores públicos, fuese negligente con aquella horrible quemazon.

Vigílese aquel anticipado infierno, y si la chamusquina casa, mejor para todos.

MANUEL MARIA ROMERO.

Editorial. Los obreros y la reeleccion.

Una semana falta para el dia designado por la ley, en que debe verificarse las elecciones primarias. La República entera, convencida de lo risible que seria la farsa electoral, caso que la hubiera, se prepara á contestar con el desden á las intrigas para conseguir la reeleccion.

Tan solo el partido lerdista se divierte conmigo mismo jugando á las elecciones, y ya reunido en clubs públicos ó secretos, dignos de ser cantado por Offenbach, ya con

una trabajos ostensible sueña que ha ganado las elecciones, y se cifra de antemano los laureles de un triunfo, que nadie se tomará el trabajo de disputarle.

Todo está muy bien; el lerdismo está en su derecho para trabajar por aquello que es su porvenir; pero entre las ridículas escenas de esta comedia, hemos oido que se quiere hacer figurar como comparas á los miembros de esa otra sociedad, que agona á las ambiciones del poder solo sueña en el trabajo; de una sociedad antes tan despreciada, y que hoy empieza á levantar la frente para decir al mundo que tiene derechos y deberes.

Queremos hablar de los obreros. Los agentes del lerdismo se han dejado decir, que los obreros todos, son reeleccionistas, y aunque á esta calumnia solo ha contestado un silencio, que bien pudiera mos calificar de desden, es de nuestro deber afirmar, que si las sociedades de obreros se hubieran decidido á tomar parte activa en la política, jamás se decidirían por apoyar la reeleccion.

Entre todos los tormentos que sufren todas las clases de la sociedad con motivo del ansia con que desea el Sr. Lerdo entrar en el poder, ninguno hay más espantoso que la leva, y la leva la han resentido única y exclusivamente los obreros. Es imposible, pues, que la gran asociacion de los trabajos apoye las intrigas reeleccionistas; nosotros hasta ahora creemos que no apoyan ninguna candidatura; pero caso que se propusiese apoyarla, es imposible, enteramente imposible, que se decidiese por el Sr. Lerdo.

Los obreros, lo mismo que la inmensa mayoría de la Nacion, convencidos de que la eleccion es imposible en la época crítica porque atravesámos, se decidirán, no lo dudemos, por la no-eleccion.

Acostumbrados estamos á que para los manejos electorales se tomen nombres más ó menos respetables, y que ellos se invocaban para conseguir perversos fines; pero ahora que en nuestra patria los obreros con un trabajo lento, y casi heroico, van consiguiendo lo que debemos llamar su reeleccion, nos complace afirmar, que son agentes á las asquerosas intrigas de la política.

Hace algunas noches, en una sesion bochascosa del Congreso de Obreros, oímos protestar á muchos representantes de las asociaciones mutualistas que no se mezclarían para nada en la política. En aquella tribuna, que nosotros respetamos más que la del parlamento, porque no es el resultado de un contrato de compra y venta; en aquella tribuna hemos escuchado frases bellísimas, encaminadas todas ellas á desterrar la política de entre los trabajos de los obreros; estas afirmaciones no serian, pues, consecuentes, con la calumnia que se lanza ahora sobre esa clase respetable, haciéndosela aparecer como club reeleccionista.

No ha mucho tiempo, nuestro periódico llamaba al pueblo á las ánteras, pugraba por romper el indiferentismo en materias electorales; pero era porque no veía tan descarada la intencion de burlar el voto público como hoy; pero era, porque no veía á toda la República como hoy bajo el régimen militar. Ahora que las elecciones no pueden ser sino una farsa, en la que intervendrán las bayonetas á mayor abundamiento, ahora miramos como inevitable que la eleccion se aplaza; y esto que se advierte como dominando la opinion pública, esto es tambien el deseo de la clase obrera, que no puede, ni mancharse con las intrigas de la política, precisamente en los momentos en que se reúne en un Congreso para discutir su vida del porvenir.

Es una locura creer que los obreros son reeleccionistas, cuando estamos mirando que las prácticas de la democracia se extinguen poco á poco entre nosotros, merced á la desenfrenada ambicion de los gobernantes; volvemos la cara á las asociaciones de trabajadores, y vemos que allí arde pura la llama del sistema representativo, y consideramos como una injuria, que se le tome como instrumento, para dar visos de legalidad al atentado que con el nombre de elecciones se piensa llevar á cabo.

Los obreros no pueden ser reeleccionistas; la administracion actual viene haciendo una guerra constante á los intereses de esa clase. Ahora, en estos mismos momentos, la diezma la leva, y no la leva como estamos acostumbrados á verla, sino la leva solapada, una especie de ceada que dá por resultado que muchos cientos de hombres vayan á engrosar el ejército que el Sr. Lerdo levanta para conseguir su reeleccion.

Los obreros o tomarán parte en la revolucion; pero tampoco irán á los comicios á depositar su voto, para dar al Presidente actual otros cuatro años, como los que la República acaba de pasar. Los obreros darán una leccion al Congreso; la mayoría de él se la comprometerá bajo su firma á reelegir á Lerdo; los trabajadores rechazando promesas y amenazas no harán jamás igual cosa, y se respetarán bastante á sí mismos, y respetarán bastante tambien á las instituciones, para servir de instrumento en el escándalo que va á darse con lo que el lerdismo insiste en llamar las elecciones.

Con qué derecho podria quejarse despues la clase trabajadora, si continuando los males que hoy pesan sobre nosotros, ella más que nadie fuese la víctima? Por que dejando á un lado la leva, las contribuciones que cierran las fábricas y los talleres, pesan sobre los hijos del trabajo, los préstamos que extinguen el comercio, caerán sobre ellos y no sobre los acomodados, á

quienes adigan en menor grado las plagas sociales.

Pero nosotros estamos partiendo de un falso supuesto; lo repetimos, es imposible que los obreros se conviertan en club reeleccionista. Podria ser que hubiese quien intentara llevarlos por un mal camino; pero ellos tienen demasiado buen sentido para impedir que los agentes de la reeleccion los empujen en sus temerarios planes.

La farsa que se está ensayando en Palacio tendrá solo por actores á los que son conocidos como políticos, no á los que son conocidos como extraños á esos manejos que no se comprenden en la fábrica y en el taller, en donde la ley es lo que debe ser, y no el pretexto para encubrir los abusos.

JUVENAL.

(COLABORACION.) AL EJERCITO.

ARTICULO I. En donde quiera que penetre un rayo de luz, el escritor debe tomar su pluma y escribir:

“El mundo, ha dicho Pelletan, es un inmenso taller de trabajo, y las relaciones del hombre con el hombre, son un cambio de servicios.

El que no paga, llevando á la comunidad el equivalente de lo que ha recibido, hace bancarota á la humanidad.”

El deber no admite esta egoísta expresion: ¡qué me importa! Todo hombre de corazon debe pertenecer á un partido, decir lo que desea para su país, lo que juzga un positivo bien social, y sobre todo, defender el derecho, si éste corre peligro de ser vilipendiado. Si el hombre ha recibido el don de la palabra, que hable, que escriba y que se esfuerce en mantener el fuego sagrado. Si un poder tiránico y cruel pretende sellar sus labios y lo arroja á los horrores de un calabozo, que allí escriba y sostenga con su pluma los fueros inquebrantables de la justicia; y si la tiranía llegase al extremo de cortar la mano, que con el muñon sangriento escriba sobre el muro la última voz de su conciencia.

Cualesquiera que sea mi situacion, yo escribiré; yo cumpliré un deber imperioso; yo abonaré á la sociedad en cambio de lo que de ella he recibido, siquiera un átomo de buena voluntad.

Y me encuentro en condiciones apetecibles para hacerme escuchar. No me domina la pasion, ni me ciega el odio; no siento en mis labios el amargo del rencor. La soledad en que vivo, el silencio solemne del campo, el esplendor de la naturaleza y el magnífico panorama que se descubre desde el lugar en que escribo, me predisponen á la meditacion y á la calma. Mi pluma se desliza apenas sobre el papel; mi pecho está tranquilo; el espíritu tambien; y por lo mismo sin cólera y sin ira, voy simplemente á razonar, á hacer al público confidente de mis ideas.

El título que he puesto á este artículo es: “Al Ejército.” Si, al ejército voy á dirigirme, á esa porcion del pueblo mexicano que tiene la mision gloriosa de defender la honra de la nacion, la incolumidad de sus instituciones. A los militares, á los adalides de la patria, á ellos consagro este artículo para hacerles comprender que no deben ser los gonizeros del poder, sino los leales y dignos soldados de la República.

El estrépito de la guerra civil se escucha en todo el país, se libran ruidos combates y corren arroyos de sangre mexicana.

Los que se han levantado en armas contra el gobierno pretenden justificar la legitimidad de sus intenciones; y los defensores de la administracion se creen, y quizá de buena fé, los sostenedores de la legalidad. ¿En dónde, pues, está el derecho, á cuál de los dos bandos protege el principio indefinido de la justicia? Esta es la cuestion.

No voyais á buscar la solucion de este problema político á los campos de batalla, ni á los vuestros miradas en ese basto cementerio que se extiende entre los cerros inespugnables de Nexlla, y el humilde pueblecillo llamado San Juan Epatlan.

Allí solo vereis un campo de muerte, en donde la vegetacion ha languidecido por el riego que recibió de sangre humana. Allí se libró hace mes y dias una encarnizada batalla, y los combatientes cumplieron concienzudamente la tarea que se impusieron, de matarse hermanos con hermanos; y quién sabe hasta dónde habria llegado el furor de los que peleaban, si Dios no hubiera mandado una copiosa lluvia para apagar los fuegos de la artillería y para refrescar aquellos cerebros en los que ardía la idea maldita de exterminio.

El manito de la noche cubrió aquel campo de desolacion; y los heridos confundian sus ayes con el estertor de los moribundos. Heridos y muertos quedaron allí abandonados, y las alimañas de los bosques y las aves carniceras tuvieron un espléndido banquete.

Lord Wellington, para justificar la victoria, durmió la noche del 18 de Junio de 1815, sobre el campo de Waterloo; era el lecho del vencido. Alatorre abandonó el campo de batalla la noche del 18 de Mayo de 1876, y tristemente condujo los ensangrentados restos de su ejército, al pobre lugarejo de Epatlan.

¿Quién fué el vencedor en esa batalla? ¿Quién encadenó en ella á la victoria?.....

Solo sabemos, que México perdió, porque allí corrió la sangre de sus hijos.....

No estudiamos la cuestion propuesta, en esos lugares de manzana y de sangre. El relámpago del cañon, jamás ilumina la frente del hombre pensador. El combate encordecere, los gritos de guerra impiden la discusion. Cuando se mira la grande hemorragia de las batallas, el corazon se entristece y se paraliza el pensamiento.

¿Queréis estudiar los causas de la revolucion para decidir sobre su legitimidad? ¿Queréis aprehendros de vuestros deberes? ¿Queréis escuchar las voces del derecho? Venid conmigo á la zona tranquila de la filosofía inundada por torrentes de luz que despido esa astro luciente del alma, que se llama la razon.

Perdonadme que inicio mis observaciones con un poco de historia. Os voy á referir hechos que acabais de presenciar, y otros que aún están pasando á vuestra vista; y vosotros mismos podeis juzgar si guardo fidelísima la verdad histórica.

Quando el Sr. Lerdo llegó á la Suprema magistratura en alas de la libertad del sufragio, por el concurso espontáneo de todos los partidos y de todas las voluntades, expidió un importante manifiesto que la nacion recibió como el programa administrativo del nuevo presidente.

En ese interesante documento se condensaban todas las promesas del futuro bienestar de México; y en la luna de miel que tuvo la actual administracion, se expresó de mil maneras la opinion pública en favor del Sr. Lerdo; y el pueblo mexicano, mirando en el jefe del Estado la prenda valiosa de un licenciero porvenir, murmuró estas palabras: esperar y confiar.....

No es mi intento ni aun bosquejar siquiera los actos vituperables de la administracion del Sr. Lerdo. No llega todavía el tiempo de presentr la requisitoria; aún no se inicia la formacion del proceso; por ahora me basta decir que, vencido casi el período presidencial y al entrar el pueblo con el actual presidente en la gran liquidacion, le ha encontrado fallido, y en bancarota las esperanzas que en él se depositaron y la confianza con que se le honró.

Si Molire hubiera visto el gran manifiesto de 872, algo habria agregado á la confesion de Tartufo. Cartucho lo habria reservado para que apareciera como su obra póstuma.....

Lo repito: en este artículo no tendréis lugar los justos reproches que hace diariamente la oposicion al actual gobierno; bastará á mi propósito, establecer con verdad los hechos que pueden considerarse como los trabajos preparatorios de la reeleccion.

No quiero ocuparme de los detalles; y brevemente, casi en ligera sinopsis, voy á referir esos hechos, que son de todos conocidos.

El gobierno alienta la desprestigiada reeleccion de Michoacan, y con su indiferencia la hace que tome creces, para presentarse luego, armado de ese pretexto, á la representacion nacional, pidiendo facultades extraordinarias.

Las obtiene fácilmente, porque la mayoría de la Cámara aspiraba á su reeleccion, y no queria descontentar al que manda.

Investido el Sr. Lerdo de un poder omnímodo, acuerda con sus favoritos el nombramiento de los diputados al Sr. Congreso constitucional. Sabido es que el pueblo en esta vez no eligió á sus representantes.

En segunda vinieron las declaraciones de estados de sitio, dándose el gobierno de los diferentes Estados, á militares sumisos, como Fuero, Ceballos, Carrillo y otros varios que saben respetar la consigna oficial. Se aseguró tambien la docilidad de otros gobernadores como Remero Vargas, Enriquez, Hernandez y otros muchos que han subido al poder por la omnipotencia presidencial.

En la aurora del año de 1876, apareció en los periódicos pagados por el tesoro público, la postulacion al Sr. Lerdo para el próximo cuatrienio. Era necesario dar un barniz de legalidad á esa candidatura imposible, y con el objeto de enganar al pueblo, y mintiendo elogios que deben ruborizar al candidato, la prensa de casa, el periodismo racionado, ha comprendido la penosa tarea de propugnar y defender la inaceptable candidatura del Sr. Lerdo de Tejada.

Ultimamente, y para afirmar los trabajos reeleccionistas, han salido para los Estados emisarios pagados por la Tesorería, para movilizar y hacer eficaces los elementos de la reeleccion.

Quando en terreno bien abonado se deposita la semilla, brota la planta, se hacen los beneficios posteriores, y es indudable que llegará el dia de la recoleccion de los frutos.

Así en el llamado campo electoral: listos los gobernadores de los Estados, listas las bayonetas y listo el dinero, es indudable que vendrán miles de votos en favor del Sr. Lerdo; pero aun cuando así no fuera, el Congreso que, según la ley debe hacer el escrutinio, ya externó su opinion, declarándose con escándalo de la sociedad, Club reeleccionista, y es seguro que al terminar el cuatrienio, se recomenzará á D. Sebastian Lerdo de Tejada, Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, para el próximo cuatrienio. Esos diputados reeleccionistas no se irán; podrán pasar sin decir: ¡Papam habemus!.....

¿Pero el pueblo qué participio tiene en esta gran mistificacion? ¿En dónde está su soberania, cuál es la libertad del sufragio? El Sr. Lerdo entrará de nuevo á la presi-

EL INTERINO

Periódico sin carácter Político, de Noticias Extranjeras y de Comercio, Bellas Artes, Teatros y Avisos.

BIBLIOTECA NACIONAL
MEXICO

Editor y propietario, V. E. MANERO.
Redactor en jefe y responsable, AGUSTIN F. CUENCA.

CONDICIONES.

El *Interino* se publicará los Martes, Miércoles, Jueves, Viernes y Sábados a las seis de la mañana. La suscripción costará en la capital un peso mensual y doce reales en los Estados, franco de porte. Pago adelantado.

Se reciben suscripciones en la administración y redacción del mismo periódico, en la Librería de los Sres. Jons y Zapata, calle de San José el Real núm. 22, en la Agencia de publicaciones de los Sres. Delanoé hermanos; en el Gabinete de lectura del Sr. D. Fidencio López, calle de San José el Real, y en la Librería del Sr. Aguilar Ortiz, 12 de Santo Domingo núm. 6.

El número suelto vale medio real.
A los repartidores, 6 tres pesos ciento.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Calle de la Perpetua núm. 6.

SANTORAL.

Sábado 25.—Santa Catarina vírg. y San Erasmo mrs.

Domingo 26.—Los Desposorios de Señor San José, San Conrado y San Velino obs.

Lunes 27.—Santiago y San Facundo mrs.

JUECES EN TURNO.

Sábado 25.—Juez 5.º Lic. José M. Castellanos.

Domingo 26.—Juez 6.º Lic. Cayetano Treviño.

Lunes 27.—Juez 2.º Lic. Antonio Barrera.

Martes 28.—Juez 1.º Lic. Joaquín M. Escoto.

EL INTERINO.

Noviembre 25 de 1876.

VENCEDORES

Y VENCIDOS.

Más de un año hace que la envenenada manzana de la discordia rodó por las llanuras de nuestra República arrojada por impía mano.

Esposos, padres, hijos, hermanos, los miembros de una sola familia, se desconocieron, y arrebatados por insana pasión, empuñaron las fratricidas armas llevándolas por todas partes la consternación y el luto de la guerra.

Setiembre, Octubre y Noviembre de 1876 son meses apuntados con caracte-

ros de sangre en las páginas de la historia de México.

El fraude escandaloso provocó la revolución. Dolor, angustia, desolación, miseria y ruina; descrédito, despilfarro, vergüenza, horror. Hé ahí el legado del fraude.

Los campos de Puebla y de Oaxaca, vieron turbada su paz, manchado su tapiz, y se estremecieron al choque de hermanos contra hermanos.

Un capitán valiente acude a contener los ejércitos de la revolución: cuenta y distribuye sus fuerzas, prepara sus elementos, y la fortuna lo es adversa en el Jazmin, Yanhuitlan y Epatlan. Andando el tiempo, la casualidad le pone frente al gigante de la revolución, al caudillo de las huestes del pueblo, al representante de la legalidad en los campos de batalla.

Inútil es invocar al patriotismo, señalar de un lado los sentimientos humanitarios y fraternales y del otro los del honor.

Todo es en vano.

El plomo ha de decidir, porque es la razón suprema para los que han provocado la lucha.

La esposa humareda de la pólvora oscurece la luz: nubes de polvo se levantan: los silbidos de las balas, los ayes de los moribundos: los lamentos de los heridos y la gritería de los combatientes forman con el redoblar del tambor, el agudo son del clarín y el relinchar de los caballos, un concierto infernal que llena el espacio con sus tómbrosos ecos.

Pasan las horas: el génio del mal, como avergonzado de su obra, extiende sobre la profanada campiña el misterioso manto de la noche, cuyo silencio majestuoso, imponente después de tanto ruido, sólo es turbado por el suspiro del agonizante y el chirrido del ave agorera de rapina.

Vuelve la luz: llámanselos amigos; pero ¡ay! yertos, y oprimiendo aún con las rígidas manos las espadas rotas, permanecen mudos!

El génio de la muerte oyó las plegarias de la ambición: las pobres víctimas de ambos bandos volvieron a la tierra de donde salieron; para ellas no habrá otro panteón que el de la historia,

y sobre sus tumbas no podrán regar una flor con sus lágrimas, la madre, la esposa, la hija, la hermana. Y el himno sagrado no resonará en los templos para que duerman en paz.

Pero la luz de la nueva aurora alumbrará el principio de la regeneración de la patria: la victoria ha coronado los esfuerzos del pueblo: la tiranía está vencida....

Llega a la capital el triunfador. Los habitantes le preparan una ovación; pero en vano se tejen coronas para el feliz capitán: él está satisfecho con haber cumplido con su deber de patriota y de soldado y con el entusiasmo popular que su presencia excita: no quiere más recompensa que el reconocimiento del pueblo, y se esquila a las miradas de los que anhelan concederle los honores del triunfo.

Ahora, supóngase que la victoria hubiera favorecido a los enemigos del pueblo.

Los cómplices del fraude y autores de la violencia, se acercarían ansiosos al Palacio Nacional. El grupo es grande: la sed de oro es grande también; el agente electoral, el soldado sin voluntad propia, el empleado comprometido, todos gritan y piden aunque sea una migaja en el festín.

No se puede ser ingrato con hombres de este jaez: hay que promiar su lealtad.

Pero desgraciadamente, las áreas de la Nación están exhaustas, y es necesario imponer una nueva contribución para no quedar mal con los amigos.

¡Oh victoria, más triste que la más espantosa derrota!

Consecuencias inevitables del fraude: nunca poder conquistar la opinión pública.

El primer cuadro es por fortuna el verdadero: el triunfo ha sido de los mártires de la legalidad, de la abnegación, del heroísmo, del progreso y del patriotismo.

El segundo cuadro lo ocultan, los que empezaron a bosquejarlo a la dudosa claridad del sol reeleccionista llegando a su ocaso.

Tendéd la vista hacia el Poniente y vereis un grupo de hombres que huyen

ante los vivísimos resplandores de la victoria del pueblo: son los autores del mal trazado bosquejo.

ANSELMO DE LA PORTILLA, HIJO.

EL TRABAJO.

Nada legítima tanto la propiedad como el trabajo, según la opinión unánime de los economistas. Y ciertamente que todas las teorías que sobre los fundamentos de la propiedad han admitido la historia, el derecho, la filosofía y el socialismo, no descansan sobre base tan sólida y firme. No cabe duda que hay algo más que un principio en la idea del trabajo, más que un dogma económico social; hay un decreto de Dios cuando dijo al hombre: *Et in sudore vultus tui vesceris pane (y comerás el pan con el sudor de tu rostro.)*

Hoy el verdadero termómetro para buscar los grados de cultura de un pueblo, para apreciar sus adelantos, su progreso, su civilización, es el amor que tienen sus habitantes al trabajo. Si Esparta, si Atenas, si Roma no hubiesen fiado su porvenir a la conquista; si hubiesen sido pueblos trabajadores, serían todavía los pueblos poderosos de la tierra; desapareció su ser, su vida, su importancia, porque les faltaron aquellas raíces que son los verdaderos cimientos de las sociedades. No faltaron, especialmente en Roma, quienes comprendiendo la necesidad de desterrar ciertas preocupaciones, que más tarde o más temprano habían de influir para la decadencia de este pueblo, no faltaron quienes con sus actos trataran de desarrollar las fuentes de la riqueza; pero su espíritu, de innovadores les valió la maldición pública; pero, como quiera, sus actos más que odio merecieron el lauro, y aquellos senadores que arrojaron la muerte y la infamia por dedicar sus capitales al comercio, fueron mártires de una gran idea y a quienes hoy el trabajo santificado debiera levantar altares.

La civilización antigua tiene sus grandezas, pero también tiene sus errores. En medio de sus momentos de derecho y de artes que son el orgullo de la humanidad, poseía vicios que tan solo se

concebían en una sociedad naciente o decrepita. Despreciando el comercio, envilecían el trabajo; y si hubieran sido consecuentes y lógicos, hubieran tenido que envilecer también la agricultura y hasta las mismas artes y las ciencias, pues que las ciencias, las artes, la agricultura y el comercio se hermanan porque son emanaciones de la actividad humana. Así lo comprenden los pueblos modernos, y la Inglaterra que va a la cabeza de la civilización de Europa, es la que más vida y desenvolvimiento ha dado a su agricultura, a su fabricación, a su comercio.

Así como las sociedades de Lacedemonia, Grecia, y Roma sentían en su seno el virus bélico, Cartago llevaba la semilla de la libertad y del trabajo. Terrible cosa fué que los cartagineses en las guerras púnicas fuesen los vencidos, pues en su pujanza y dueños del mundo como lo fueron los romanos y con sus fuentes de riqueza y su atrevido espíritu, es seguro que hubieran dado a la civilización un progreso que no hemos conocido.

Desplegóse el imperio romano, y el cristianismo, al desatar el yugo ominoso de las tiranías, emancipó el trabajo como emancipó el siervo y la mujer. Sin embargo, tras el odio, el desprecio, el envilecimiento, vinieron nuevas trabas, pero que si le dejaron al trabajo la vida, le quitaron poco menos que su libertad. Se creyó que era necesario disciplinar al trabajador por medio de un aprendizaje forzado para desarrollar todas sus facultades, vigilarle por medio de una buena organización, para limitar la competencia y conservar la tarifa de los jornales. De ahí la institución de los gremios, institución que nace en la Edad media y termina en nuestros tiempos.

No cabe la menor duda que en un principio los gremios, con sus reglamentos y ordenanzas, ejercieron una acción tutelar en favor del trabajo; pero las restricciones a que lo sujetaron luego, no tuvieron un sentido económico, ni aumentaron la producción, ni hicieron más activa ni más equitativa la distribución del capital. Los gremios que debían ser el baluarte de todas las indus-

Estafeta universal.

En una carta de París, leemos las siguientes curiosas noticias sobre los gastos enormes de la casa real otomana, montada bajo un pié de prodigalidad incomparable:

“El personal de ambos sexos que el sultan mantiene y alberga en su palacio, se aproxima á seis mil personas. El servicio de las caballerizas ocupa por sí solo cerca de mil individuos entre cocheros y palafreneros, pasando asimismo de 600 caballos de tiro ó de montar que aquellos tienen á su cuidado. Pasan de 25 los carruajes que cada año se compran en Europa llegando algunos á costar más de 20,000 pesos. En resumen la renovación del material de las caballerizas no baja de 500,000 pesos anuales.

El sultan no conoce la pasión de la caza; en cambio gasta al año cerca de 200,000 pesos en la manutención de las fieras que tiene enjauladas. Cada fiera come diariamente unas ocho libras de carne, y pasan de 150 los leones, tigres y panteras que el sultan obsequia.

El harem está todavía más poblado, pues contiene 1.200 mujeres.

“Las damas del harem tienen gran afición á los dulces, estando calculado que únicamente para azucar la pastelería del serrallo necesita 80,000 pesos anuales. El capítulo de la manutención general de las gentes de palacio arroja cada año cerca de 3.000,000 de pesos.

Cuidan las enfermedades de todo el personal palaciego 48 médicos y boticarios.

El serrallo alberga también un cuerpo de músicos, coristas, bayadernas y juglares que pasa de 500 personas, y, por último, un astrólogo encargado especialmente de predecir las derrotas de los enemigos de la media luna, por el módico estipendio de 2,000 pesos anuales.

El sultan es aficionadísimo á ordenar construcciones en grande escala. Son insignificantes á pesar de su enormidad las sumas que ha gastado en artillería y fortalezas navales, comparadas con las que se han empleado en levantar edificio tras edificio.”

Respecto á los bachi-bouzoucks, de los que tanto se ha hablado desde el principio de la guerra de Oriente, el célebre orientalista P. Ploous, publica en el periódico noruego *El Mosenblad*, los detalles siguientes:

“En seguida que la Turquía declara la guerra, son llamados á formar parte del ejército, en calidad de tropas irregulares, los bachi-bouzoucka, que significa en turco “los descabezados.” Están compuestos de elementos muy heterogéneos, principalmente de árabes del Desierto, de kurdos casi salvajes, dedicados exclusivamente al bandolerismo, de aventureros de Siria y Mesopotamia, aldeanos holgazanes, etc., etc. Estos soldados, montados en unos caballos de muy poca alzada, soportan con facilidad las fatigas más rudas de la campaña: como caballería ligera supe-

ran á los cosacos. Sus armas consisten en una lanza de ocho á diez piés de largo, hecha de bambú ó de maderas muy ligeras. La manejan con facilidad entre dos dedos, lanzándola al aire y recogiéndola á todo galope; si cae al suelo la cobran sin necesidad de abandonar la silla: llevan además un sable, varias pistolas y un puñal.

Hay también bachi-bouzoucks de á pié. Cuando estalla una revolución en el Kurdistan ó en otra provincia cualquiera del imperio, los bachi-bouzoucks son los encargados de restablecer el orden. En tiempo de guerra el gobierno otomano firma un contrato con ellos por el cual, mediante una cantidad determinada, tiene estas hordas á su disposición.

Durante la guerra de Crimea estos soldados prestaron grandes servicios bajo las órdenes del general húngaro Kinetz, que mandaba en el Asia menor la caballería turca regular ó irregular.”

Varias noticias.

—Han sido destruidos los árboles de la Mariscala por algunos ociosos que así creyeron manifestar públicamente su odio á la recolección. Mal discurso.

—Ha llegado á esta capital el Sr. Lic. D. Luis G. de la Sierra, colaborador del *Monitor*.

—De esta capital han salido varios individuos con el objeto de saludar al Sr. Iglesias. A buena hora.

—Ha vuelto á ver la luz pública *El Pájaro Verde*.

—El Sr. D. Adalberto F. Arteaga dirige una carta al *Monitor*; en que niega haber tenido parte en los desórdenes de estos días.

—Los facultativos que forman el cuerpo médico militar han salido hácia Puebla para prestar sus auxilios á los heridos en el sangriento combate de Teocac.

—La correspondencia traída por los últimos paquetes aun no se recibe en la estafeta general de correos. Los pasajeros venidos en los mismos vapores llegaron antier, en una diligencia de Puebla.

—El activo notario D. Francisco Quejazu ha trasladado su oficio público á la calle de Monteclegre número 4.

—Los Tribunales del Distrito continúan funcionando á pesar del nuevo orden de cosas.

—Asegura un periódico que el Sr. D. José María Iglesias llegará el domingo próximo á la capital.

—En San Juan Teotihuacan han sido destruidos varios puentes del ferrocarril.

—Dícese que el Sr. D. Prolasio Tagle se encargó del Gobierno del Distrito mientras el Sr. general Terán salió á recibir al Sr. general Díaz.

—Muchas personas que tenían afecto á Lerdo ó por lo ménos fingían tenerlo, se han apresurado á felicitar al Sr. general Díaz. ¡Misericias humanas!

—En estos días ha entrado poco pulque en esta capital, por la interrupción de la vía férrea.

—Dice *La Colonia* que en estos días se han oído algunos gritos de “¡Mueran los gachupines!” Lo sentimos, porque ya no había quien pensara en eso.

—El pintor Escudero y Espronceda ha expuesto en el aparador de la sastreía de Bergó un buen retrato del general D. Porfirio Díaz.

—Ha regresado á Mexico el Sr. D. Eduardo Islas, ex-prefecto de Tacubaya.

SUELTOS.

No hay lucha.

Se ha atrevido el *Monitor Republicano* á decir que la situación del general Loáza es difícil en presencia de la lucha de iglesistas y porfiristas.

O el *Monitor* se propone sembrar la zizania entre las dos fracciones que constituyen el gran partido nacional, ó es de un candor columbino y cree todo lo que le cuentan.

No hay lucha entre iglesistas y porfiristas.

Los unos y los otros han combatido por una misma causa y tienden á unos mismos fines: la muerte de la dictadura y el reinado inalterable y tranquilo de los principios.

El cáncer de la ambición devoró al leonismo y devoró á las alimanas políticas que hoy adulan á lo que ayer insultaron, é insultan al ídolo que incensaron ayer; pero los partidos decembrista y porfirista son los partidos que todo lo sacrifican en aras del bien común; que han renunciado de antemano á todo beneficio y han entrado al combate sin el ahorro de su oro, de sus sufrimientos y de su sangre en aras de la felicidad nacional.

El Sr. Iglesias es el genuino representante de la legalidad, ajeno á toda ambición, á todo falseamiento de la ley, á toda cabala, á toda corrupción de los principios y á toda degradación de los ciudadanos. Quiere el imperio de la ley y de la justicia y del orden bajo la égida de una amplísima libertad; y ha renunciado á fin de conjurar toda mezquina apreciación, su candidatura para Presidente de la República.

El inclito general Díaz ha acreditado ya su desinteresado patriotismo; ha vertido con heroísmo su sangre de valiente por conquistar al país los mismos bienes que lanzaron al campo de la revolución al integérrimo magistrado; y sería cruelmente injusto y horriblemente injurioso creer que un donado caudillo desgarrase con su gloriosa espada sus títulos de sincero democrata, amigo del pueblo y firme columna de la Constitución.

No existen, pues, fundados motivos por tener una espantosa discordia que envolverá en mares de sangre á la República.

Patrióteros.

Estos zánganos que no tienen otra manía que la de vivir á la sombra del que manda han inundado las oficinas públicas en espera de que se les confiera un encargo, cualquiera que el sea con tal de que les produzca la apetecida propina. Los Sres. Iglesias y Díaz han recibido entusiastas felicitaciones de estos presupuestivos sin ideas políticas, sin conciencia honrada y sin amor á la patria, que en la hora del peligro se esconden y en la del triunfo hacen su papel de hombres importantes y necesarios. . . . Una escoba bastará para espantar tanto mosco.

Robos.

Los vecinos de Tacubaya se quejan de la frecuencia de los robos en aquella población. En pocos días ha sido asaltada una casa y despojadas varias personas, y ya es tiempo de poner un término á tal estado de cosas.

Llamamos la atención del nuevo señor jefe político á lo que está pasando, para que se ponga remedio.

Lo de Lagos.

Dice un colega de Guanajuato:

“Con vivísimo entusiasmo se recibió en esta capital y en todo el Estado, la noticia de la ocupación de Lagos, por las fuerzas de Guanajuato á las órdenes del C. general Florencio Antillon. No hubo combate, no se sacrificó un solo hombre, no se vertió una gota de sangre y esto ha aumentado el regocijo público; porque el pueblo de Guanajuato que animoso sabe arrostrar el peligro y exponer con denuedo su pecho á la metralla, prefiere siempre atraer á su bandera, que es la de la santa causa de la legalidad y del derecho más bien, por la fuerza de la convicción que por la fuerza de las armas.”

Ixmiquilpan y Tula.

Fuerzas regeneradoras ocuparon la primera de estas poblaciones el día 20 del actual. Tula de Hidalgo se ha pronunciado manifestando que se sujetará á la voluntad de la mayoría de los habitantes de la República.

El jefe político hizo entrega de la situación al presidente municipal.

Nombramiento.

El Sr. general Contolónne ha sido nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Puebla, y se ha encargado del mando.

Teatro de Nuevo México.

Para mañana en la tarde prepara la compañía dramática de Nuevo México una función magnífica. Se pondrá en escena el drama *Juan el Mulato*, de Alfredo Torroella, que fue entusiastamente aplaudido cuando se estrenó hace pocos años en México, y después se representará una pieza original del Sr. Villalobos, que tiene por título: *Entrada del general Díaz en México, ó el trío de la patria*.

Deseamos buen éxito á Gerardo López del Castillo, que no ha perdonado medio para que la función esté muy lucida.

El actor Zerecero.

Gerardo López del Castillo había preparado una función á beneficio de la familia del finado actor mexicano Juan Zerecero; pero la ha suspendido mientras pasan las actuales circunstancias.

Sépanlo los que quieran contribuir á la obra de caridad tomando algunas localidades.

El general Terán.

Se hacen grandes elogios de la actividad desplegada por el Sr. general Mier y Terán en la organización y distribución de las tropas que han llegado á esta capital.

Los lerdistas

que desbalijaron las arcas públicas y audazmente saquearon el Monte de Piedad, no sólo se llevaron la impronta del Técam sino que también se robaron, entre otras cosas, muebles y objetos de valor que allí había.

Son prófugos que han descendido á la condición de bandidos, y los prófugos que permanecen ocultos bien merecen un castigo ejemplar y terrible.